

Título: “Francisco Vicente Aguilera. Su labor social en el Valle del Cauto (1846-1868)”.

Autores: Lic. Iveth Yaima Rubán Rodríguez.

Luis Mario Noa Chang.

Introducción

En el marco de la historiografía cubana reviste notable importancia el estudio de las personalidades históricas, sobre todo aquéllas vinculadas al proceso revolucionario cubano. Sin duda alguna, desde la historia local bayamesa, se extiende un abanico interesante de figuras que se instituyen como paradigmas insertados a la historia nacional, entre ellos la personalidad de Francisco Vicente Aguilera, comúnmente suplantado su accionar en la historiografía oficial por el protagonismo coyuntural que debió asumir Carlos M. de Céspedes.

Esto devela que aún subsisten áreas temáticas de insuficiente sistematización teórica que develan aspectos novedosos y trascendentes para su futura investigación e implementación, incluso en el escenario docente-educativo correlacionado con este patricio de la gesta nacional liberadora. Por ello este trabajo tiene como Objetivo General: Argumentar la labor social de Francisco Vicente Aguilera en el marco del nombrado Valle del Cauto (1846- 1868). Sin duda alguna un período de su vida escasamente conocido antes del inicio de la Revolución de 1868 y los proyectos que realizó en Oriente para modernizar el territorio y elevar el nivel de vida de la sociedad de la época que le correspondió vivir.

Desarrollo

En una familia fiel a la dominación colonial española nace en Bayamo, el 23 de junio de 1821, Francisco Vicente Aguilera Tamayo. Hijo de Antonio María Aguilera y Juana Tamayo Infante, ambos provenientes de familias con un reconocido asidero financiero y material. Su padre, el coronel Antonio María Aguilera, tomó parte en la contienda luchando valerosamente contra los franceses y a su regreso a Cuba fue nombrado coronel de las milicias blancas de Santiago de Cuba y Bayamo. Enseguida contrajo matrimonio con Juana Tamayo Infante y tuvieron dos hijos: Antonio María y Francisco Vicente.

Francisco, hizo sus primeros estudios en Santiago. Él siempre deseó ser abogado, el muchacho de Bayamo, tierra de otros grandes como Carlos Manuel de Céspedes y donde el corazón noble del país parecía latir más fuerte, estudió en diferentes colegios, incluido uno dirigido por el pedagogo y filósofo José de la Luz y Caballero en La Habana, donde se enamoró de la idea de una República gobernada por el pueblo. Y en 1836 ingresó en el Colegio Carraguao y tuvo como profesor a José Silverio Jorrín que ejerció una gran influencia en su formación y en el futuro de su carrera.

El profesor Jorrín era producto de la época y de las ideas que agitaban a Cuba. Corría el año de 1837, momento en que se había negado la representación cubana en las Cortes españolas y los ánimos estaban muy exaltados. Jorrín hacía gran énfasis en sus protestas contra los gobiernos autoritarios que no permitían la intervención de nadie en la formación de las leyes, ni en el nombramiento de gobernantes; contraponía así la realidad de la Cuba colonial, con la de Estados Unidos.

Sorprende el sentimiento patriótico y deseo de impulsar una revolución social de aquel hombre. Ya para la década del 50 del siglo XIX ha roto la tradición familiar y es un convencido independentista, ilustrado y ferviente antiesclavista. Su progenitor murió en 1834, cuando el futuro patriota apenas tenía 13 años, su hermano mayor también había fallecido, y Francisco, primer heredero, tuvo que regresar a la actual capital de Granma para cuidar e incrementar los bienes, acompañado de su madre.

Los proyectos modernizadores de Francisco Vicente Aguilera revelan a un inversionista audaz y también a un hombre de pensamiento avanzado, que gracias a su ejemplo y a las acciones que emprendiera en beneficio de la región conquistó el apoyo de otros hacendados del Valle del Cauto. Esas acciones lo presentan como un bayamés ilustrado que aspiraba a transformar integralmente su sociedad en modo tal que esta pudiera compararse con las del occidente de la Isla. Heredó una fortuna, pero también una actitud, ya que su familia tenía gran renombre, y tuvieron una vida activa en la política llegando a acumular propiedades cercanas a los polos de desarrollo económico en diversas localidades de la jurisdicción.

Cuando cumplió la edad necesaria, ya que la ley de la época estipulaba un mínimo de 25 años para efectuar transacciones económicas, dirige sus empeños a la realización de nuevos proyectos y a la transformación de las ya existentes. En Bayamo moderniza los ingenios Jucaibama, Santa Isabel y el cafetal Tuabeque, que eran propiedades heredadas y en manzanillo el ingenio Santa Gertrudis, propiedad adquirida por él y una de sus inversiones más importantes para desarrollo económico personal. Al mismo tiempo compró fincas que por virtud de su privilegiada ubicación geográfica y riqueza geológica le significaban un capital de reserva.

A los 32 años Aguilera se convierte en el bayamés que elabora y ejecuta la mayor cantidad de proyectos modernizadores en el Valle del Cauto; pero, su meta fue transformar integralmente la sociedad, de manera que el radio de su influencia va a alcanzar otras esferas que la económica. Las acciones desarrolladas por este para modernizar las instituciones culturales de Bayamo fueron de gran importancia.

La donación de un teatro valorado en más 80.000 pesos, ubicado en la plaza Isabel II, no habla solo de una vocación filantrópica, heredado de su madre ya que ella cedió a la ciudad un hospital para mujeres, sino también de su amor a las artes, sobre todo las escénicas, inculcado en él desde temprana edad por sus maestros.

En 1857, Aguilera cede un solar a la iglesia católica para que esta pueda ampliar la plaza de la Parroquia Mayor, y así facilitar la realización de

precesiones y festivales religiosos. En 1855, Bayamo pasa a formar parte de ciudades en Cuba que poseen imprenta. El “Boletín de Bayamo” iba a ser el periódico de la ciudad, con una tirada bisemanal, el cual Aguilera se mantuvo como copropietario del periódico hasta los primeros años de la década de 1860, pues en 1863 aparece como editor y dueño de la imprenta Eligio Izaguirre. Quizás abandono el periódico junto con Mendieta el otro copropietario, puesto que ya para esa fecha el proyecto del periódico estaba consolidado.

En junio de 1857 se proyecta la construcción de un ferrocarril de Bayamo a Manzanillo, con un ramal hacia Cauto y el Tronco principal a Jiguaní. Aguilera, consiente del hecho que sin vías de comunicación poco podría avanzarse en la modernización del Valle del Cauto, se incorpora posteriormente al proyecto. El trazado tendría 83 kilómetros y medio, y empleando 400 trabajadores asalariados podría concluirse en el término de 3 años, uniendo 3 ciudades, 24 pueblos y cerca de 30 caseríos con una población de 200 000 habitantes.

La inversión permitiría al estado ahorrar los 250 000 pesos que destinaba al transporte de tropas y la correspondencia pública. Además, al unir diversos centros poblacionales el ferrocarril crearía condiciones favorables para ampliar y aprovechar mejor el mercado interno. Pero el proyecto fracasó por no contar con los accionistas necesarios para desarrollar el financiamiento que ascendía a más de 1 500 000 pesos.

El fracaso en la construcción de vías de comunicación que acercaran a Bayamo y otras localidades del Valle del Cauto a los centros exportadores, indujo a Francisco Vicente Aguilera a reorientar sus inversiones. A partir de 1860, con idea de fomentar la industria azucarera, los mayores volúmenes de capital los destina a adquirir propiedades en la zona de Manzanillo, que eran en esencia viejas fábricas productoras que debían ser sometidas a un proceso de conversión tecnológica.

En esta década también moderniza las propiedades que poseía en Bayamo, especialmente las vinculadas a la producción azucarera y cafetalera. En cuanto a las fincas ganaderas, que no estaban pensadas para tributar al mercado exterior, se limitó a mejorar su infraestructura y estado productivo.

La expansión económica de estos centros productores avanzaba desde Santa Gertrudis, que contaba con un embarcadero y que por su proximidad al mar y a la ciudad del Golfo abarataba los costos de exportación y de almacenamiento. Con estos nuevos emprendimientos, el hacendado irá abandonando las formas seculares de producción económicas heredadas de su familia, de corte patriarcal, para convertirse en un capitalista.

En este proceso de expansión económica también se encuentran la creación de una sociedad comercial y la adquisición de otra, legalizadas el 28 de abril de 1862, y que le permitieron controlar la venta de productos al por mayor y menor en la ciudad de Bayamo. En la unión de José Ángel Zayas va a inaugurar, en la vivienda de este una panadería, dedicada a la venta de harina y junto a Francisco Carbonell e Isidro Segarles adquiere una confitería llamada El Edén. Estos establecimientos pasarían a ser una dependencia del almacén nombrado Central, cuyo propietario era Aguilera.

Francisco, dueño también de tres panaderías, 20 casas de alquiler, contrajo matrimonio con Ana de Quindelán, hija de un brigadier español, lo cual favoreció el aumento de su riqueza, que abarcaba propiedades en las actuales provincias de Santiago de Cuba y Guantánamo.

Su familia hasta realizó gestiones para conseguir el título de Conde, el cual podía ser comprado sin dificultad, pero el digno bayamés lo rechazó. Aquel hombre tremendo, que sufrió la muerte de su mamá a principios de la década de 1860, prefirió vivir la aventura hermosa, difícil y osada de hacer una revolución profundamente popular, en una época donde el paradigma de las “naciones civilizadas” era la construcción del capitalismo, y eso lo hacía más grande, lo eleva hasta la infinitud.

Se ha querido atribuir el ingreso de Aguilera en el movimiento independentista a una supuesta ruina económica, partiendo del hecho que al inicio de la conspiración sus deudas ascendían a 597 551,905 escudos. Estos, sin embargo, eran créditos solicitados para sus empresas, revelaban, en todo caso, un espíritu de avanzada, en acuerdo con la creencia capitalista de que el financiamiento en base a la obtención de préstamos tiende a agilizar la circulación monetaria. El valor de venta del central Santa Gertrudis en 1868 era

de 852 372 000 escudos, por lo que Francisco Vicente Aguilera podía pagar la deuda cómodamente.

Por lo que durante el proceso conspirativo, Aguilera pide posponer la fecha de alzamiento más allá de la conclusión de la zafra azucarera, lo hace pensando en la escasez de efectivo que tenían muchos propietarios, pues comprende que la guerra tendría mejores posibilidades de éxito si era robustecida con el aporte financiero de todos los implicados. En 1868, el valor de las propiedades era de 2 766 093,152 escudos.

Referencias Bibliográficas:

- ❖ Aguilera, Idelmis Mari (2016): Francisco Vicente Aguilera puso su fortuna al servicio de la Revolución. XIV Conferencia científica “Nada tengo mientras no tenga Patria”.
- ❖ Colectivo de Autores. (S.A año). La historia social en la historiografía cubana. **[Internet]**. Disponible en (<http://www.eumed.net/>) consultado el 28 de noviembre del 2017.
- ❖ Colectivo de Autores. (2011). El millonario que murió por la Patria. **[Internet]**. Disponible en (<http://www.juventudrebelde.cu>) consultado el 28 de noviembre del 2017.
- ❖ Corona, Martín. (2017). Aguilera, el millonario heroico. **[Internet]**. Disponible en (<http://www.Radio Habana Cuba.cu>) consultado el 28 de noviembre del 2017.
- ❖ Colectivo de Autores. (2011)Testamento de una millonaria: Juana Tamayo, la madre de Francisco Vicente Aguilera. Linaje Aguilera. **[Internet]**. Disponible en (<http://www.cubanuestra.cu>) consultado el 28 de noviembre del 2017.
- ❖ Díaz Borrero, Darelía. (2016). Resaltan legado de Francisco Vicente Aguilera. **[Internet]**.Disponible en (<http://granma.cu>) consultado el 30 de noviembre del 2017.
- ❖ Fernández Martí, Armando (2016): Francisco Vicente Aguilera, el padre de la república. **[Internet]**.Disponible en (<http://www.TVSANTIAGO.cu>) consultado el 30 de noviembre del 2017.
- ❖ Fonseca García, Ludín B (2005): Francisco Vicente Aguilera: Proyectos modernizadores del Valle del Cauto, Editorial Bayamo. Bayamo.
- ❖ Fonseca García, Ludín B (2016): Francisco Vicente Aguilera: el caballero intachable. **[Internet]**.Disponible en (<http://granma.cu>) consultado el 30 de noviembre del 2017.
- ❖ García, Pedro Antonio (2017): Francisco Vicente Aguilera: Francisco Vicente Aguilera, Editorial Bohemia.
- ❖ Terga Oliva, Amarilis del Carmen (2016): Una carta desconocida de Francisco Vicente Aguilera. **[Internet]**. Disponible en (<http://www.cubanuestra.cu>) consultado el 30 de noviembre del 2017.
- ❖ Urbay, José R (2014): Francisco Vicente Aguilera Infante. **[Internet]**. Disponible en (<http://www.Cuba y su Historia.cu>) consultado el 30 de noviembre del 2017.

Anexo 1: Propiedades que poseía la familia de Francisco

Vicente Aguilera

Tipo	Nombre	Término	Barrio	Caballerías
Hacienda	San Felipe	Manzanillo	Yara	200
Finca	La Piedra	Manzanillo	Yara	200
Finca	Santa Matilde	Manzanillo	Yara	4
Ingenio	Jucaibama	Bayamo	Barrancas	320
Potrero	El Salado	Bayamo	Cauto Emb.	17
Hacienda	Boqueron	Bayamo	Las Mangas	20
Cafetal	San Juan	Bayamo	Bueycito	130
Hato	San Antonio	Bayamo	Bueycito	41
Cafetal	Tuabeque	Bayamo	Barrancas	16
Finca	Aguilera	Bayamo	Cauto Emb.	70
Potrero	Santa Isabel	Bayamo	Caureje	24
Estancia	La Esperanza	Bayamo	Caureje	15
S. Labor	La Guira	Bayamo	Guisa	10
Predio	Las Cabezas	Jiguaní	Santa Rita	97
Pro indiviso	Marcos Sánchez	Guantánamo	Tiguabos	40
Ingenio	Santa Gertrudis	Manzanillo	Yaribacoa	30
Finca	Cabaiguan	Bayamo y Las Tunas	Bayamo y Las Tunas	2 906
Potrero	Concepcion	Manzanillo	Yaribacoa	10



Campo de Marte. Habana 1890



Ruinas del 15

